

Antonio Martín Cabello  
**Sociedad, cultura y globalización**

Madrid: Síntesis, 2021, 234 págs.

Casualmente la lectura de la obra de Antonio Martín Cabello ha coincidido en el tiempo con la inauguración el 3 de noviembre de 2021 de una exposición en la Fundación Telefónica de Madrid bajo el título “La Gran Imaginación. Historias del futuro”. En la nota de prensa de la exposición se avanza a modo retórico la siguiente cuestión “¿Es casualidad que esta exposición futurista se desatara precisamente coincidiendo con el crecimiento de las ciudades, el aumento exponencial de la movilidad o la eclosión de las tecnologías de la comunicación?”. El espacio de la globalización con sus diferentes escalas, la incidencia de los avances en los transportes en la fluidez de los movimientos humanos o el desarrollo de las tecnologías de la información ilustran pasarelas que nos trasladan al meollo mismo de la globalización, especialmente a partir del siglo XIX –el tiempo de la “Gran Transformación”–, y las matrices desde las cuales Antonio Martín Cabello traza una lúcida guía y una invitación inevitable a reflexionar sobre la globalización como fenómeno histórico.

La brillante aproximación a la globalización del sociólogo de la Universidad Rey Juan Carlos Antonio Martín Cabello es fuera de toda duda una extraordinaria tarjeta de presentación de la colección “Estudios y relaciones internacionales” de la editorial Síntesis, bajo la dirección de uno de los grandes expertos en historia de las relaciones internacionales de nuestro país, el profesor Pedro A. Martínez Lillo. El presente trabajo, que el autor presenta como un manual, desborda el carácter utilitario de la expresión para facturar un texto profundamente reflexivo, escrito con elegancia y rigor y una agenda que condensa la extraordinaria capacidad pedagógica y comunicativa de Antonio Martín-Cabello. Un libro precedido por una trayectoria y un conocimiento asentado en trabajos precedentes como los artículos “Sobre los orígenes del proceso de globalización”, en *methaodos. revistadecienciasociales* de 2013 y “Teorías sobre la globalización: una visión crítica” en la *Revista de Ciencias Sociales* en 2014 o la monografía *Estudios sobre globalización* editada en 2018.

La visibilidad de las relaciones transnacionales a tenor del cuestionamiento del estatocentrismo desde las ciencias sociales y la historiografía, como espejo donde se ilustra la profunda transformación de la sociedad internacional en los últimos decenios, fluye y serpentea a través de nuevas miradas y enfoques no sólo desde la teoría y la historia de las relaciones internacionales sino también desde el ámbito de los denominados estudios globales. En la cartografía de los estudios globales figurarían los estudios transnacionales, la historia global –*Global History*– y los estudios sobre la globalización. La historia global sería en sí misma un enfoque o perspectiva que analiza la dimensión global de los fenómenos “a partir de la cual se construye –en palabras de Sandra Kuntz– una unidad de análisis (*un mundo*) que comprende las áreas del planeta que se encuentran interconectadas por un mismo *tiempo* y una misma racionalidad”. En cambio los estudios sobre la globalización se ocupan del “proceso que ha conducido a la globalización actual”. En este debate académico emergerían, asimismo, nuevos conceptos como la *histoire connecté*. Expresión, ésta última, a la que hace mención expresa Antonio Martín-Cabello al referirse a la globalización como un “único mundo conectado”.

En torno a la globalización se ha consumado uno de los debates recientes más fructíferos en las ciencias sociales y que ha transformado “profundamente la visión tradicional de las ciencias sociales permitiendo la superación del marco de referencia nacional”. Las teorías sobre la globalización tal como ha argumentado en más de una ocasión el autor en trabajos precedentes “cruzan las fronteras y ayudan a construir los modelos teóricos de todas las ciencias sociales”. La polifonía de miradas desde las ciencias sociales generaría un amplio abanico de cronologías para temporalizar la globalización: desde las seis oleadas de la globalización cuyos orígenes se remontarían al 400 a.C. desde la perspectiva de Göran Therborn hasta aquellas que emplazan sus orígenes a los comienzos de la Modernidad europea como las cinco etapas de Roland Robertson o las propuestas trifásicas de Robbie Robertson o Thomas L. Friedman.

Las teorías sobre la globalización, prolijas en libros y monografías y esquivas en artículos científicos, se tejen como un relato totalizador que “sirve como última explicación de todo tipo de fenómenos económicos, políticos, sociales o culturales y de justificación de actuaciones y políticas concretas”. Bien sea desde la mirada de la filosofía, la antropología, la sociología, la economía, la ciencia política o la geografía humana, entre otras disciplinas, es, en palabras de Antonio Martín Cabello, “uno de los últimos grandes relatos de la modernidad tardía”, ambición epistemológica que le ha granjeado la crítica desde posiciones

postmodernas al cuestionar, en este caso, la posibilidad de construir una teoría de la globalización como “un gran relato de la modernidad”.

En la cartografía de las teorías sobre la globalización el mencionado autor categoriza cuatro tesis preeminentes: la “tecnológica”, la del “intercambio comercial”, la “modernizadora”, y la del “capitalismo”. Todas ellas, especialmente las tres últimas, vivamente presentes en los recientes debates en la teoría de las relaciones internacionales.

Tras el escrutinio de diversos modos de mirar a la globalización el autor propone desde el rigor y alejado de dogmas cientifistas la definición en la página 18 de globalización como “un proceso, o conjunto de procesos, de creciente interconexión e interdependencia a escala planetaria, que afecta a todos los grandes ámbitos de la vida (económico, político, ecológico, social y cultural) e implica un estrechamiento de los límites espaciales y temporales –especialmente de las comunicaciones que comienzan a operar en tiempo real-, de un lado, y de otro, la conciencia por parte de las personas de que ese proceso se está produciendo y tiene un impacto real en sus vidas”. La propia definición, y de ahí nuestro afán en reproducirla literalmente, ilustra de las virtudes y la sensibilidad intelectual y epistemológica desde la que el autor se enfrenta y explora la globalización como proceso y realidad histórica, en el tiempo y en el espacio. Una mirada desde el rigor conceptual del sociólogo, pero con un talante abierto y receptivo al diálogo con otras disciplinas como la geografía, la economía, la ciencia política y la antropología, y una conciencia del tiempo histórico muy sensible al quehacer del historiador.

La reflexión crítica y la propuesta de un texto abierto y accesible a lectores de muy diversa formación serpentea y apuesta por vías de análisis y de interpretación lejos de cualquier determinismo, como se pone de relieve al ilustrar sobre las tesis evolucionistas fundamentadas en la noción de progreso y las leyes metahistóricas de desarrollo o las tesis evolucionistas biológicas. No “se puede plantear –afirma el autor-, por tanto, leyes de desarrollo deterministas que expliquen de modo definitivo el proceso de globalización”. La globalización es “una poderosa metáfora para comprender nuestro mundo” en cuyo análisis, y ahí enfatizaría uno de los grandes aciertos de la obra, se concita el estudio de las estructuras sociales, a modo de herencia de la *longue durée* braudeliana, en concertación con el cambio social. La estructura social está en “permanente mutación”. La escala de la globalización como proceso histórico y el modo en cómo pese al protagonismo de los Estados-nación en su desarrollo acabaría por desbordar un modo moderno concebido, especialmente en el siglo XIX, a la

escala de su protagonismo y su centralidad como actor histórico y unidad de estudio desde la teoría social y la historiografía. El análisis del cambio social hace tiempo que no es factible si se emprende desde dentro de los límites de una sociedad concreta, delimitada por los Estados-nación, sino que la globalización nos emplaza a analizar el “planeta como un único sistema y los cambios en sociedades concretas se contemplan como expresiones locales de dinámicas más amplias”. Se “pasa de la historia comparada a la historia global y de las relaciones internacionales a los estudios globales”.

La obra, por último, condensa entre sus muchas virtudes un plano de sincretismo en clave socioconstructivista en la que se concierta con naturalidad la reflexión teórica y la fundamentación empírica, la aproximación cualitativa y la terrenalidad de lo cuantitativo y, el desarrollo de una agenda de estudio donde la dimensión de lo ideacional sobrevuela el análisis de fenómenos sociales como la movilidad y las desigualdades sociales y gravita sobre las lecturas en torno a la cultura global y la problemática de la identidad o las identidades, por ser más estrictos, en un “mundo globalizado”.

José Luis Neila Hernández  
Universidad Autónoma de Madrid